

Al principio del siglo VII, los dos imperios, el de Bizancio y el de Persia, chocaban de nuevo, representados, al menos durante una parte de la lucha, por dos famosos campeones, Khosru, segundo de ese nombre, y el griego Heraclio. En 616 parecía inevitable la ruina de Constantinopla. Los Persas se habían apoderado del Asia Menor y de la Siria, y ocupaban hasta Alejandría; en Jerusalem se habían hecho dueños de la «cruz», el símbolo por excelencia del cristianismo, y se transportó triunfalmente este trofeo á una ciudad del Azerbeidjan; después atravesando toda la Anatolia, llegaron á establecerse en Calcedonia, casi enfrente de la Roma de Oriente, y navegaban á través del estrecho. Los pueblos del Norte, Búlgaros y Avaros, acudían ya para participar en el saqueo: Constantinopla se hallaba encerrada en un círculo de hierro...

Los Búlgaros, «la nación más censurada por la historia, ante la cual los Hunos pueden pasar por civilizados» (A. Lefèvre), habían hecho su aparición desde antes del año 500 sobre las orillas del Danubio¹ y casi cada invierno atravesaban el río en busca de esclavos y de riquezas; se cita especialmente la incursión de 538, en que, asolando la península hasta Corinto, se volvieron hacia los Cárpatos con 120000 prisioneros. Después, cuando el imperio de Oriente se fué habituando á esas depredaciones periódicas, sobrevinieron los Avaros, otro pueblo húnico. Hacia 550 atravesaron el Dniestr; veinte años después, en una especie de alianza con los Longobardos, pasando en aquella época á Italia, formaron, desde el Theis al Cáucaso, un vasto imperio con el cual tuvieron que contar más de una vez los príncipes del Bósforo.

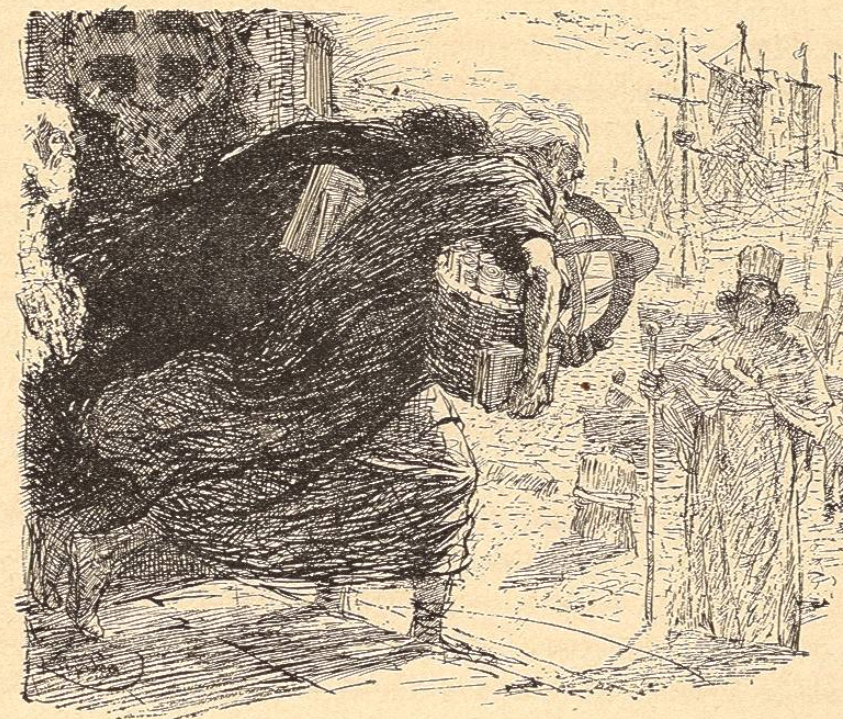
Pero gracias á ese contacto íntimo Bizancio llegó á ser para el mundo húnico y eslavo lo que Roma había sido para el mundo germánico²; de hordas siempre en movimiento, hizo poblaciones sedentarias agrícolas; á los paganos sanguinarios enseñó las formas de la religión cristiana y dió una lengua literaria á todos esos ignorantes. Los Servios son un ejemplo de la influencia civilizadora de Constantinopla³. Obligado por el peligro, Heraclio apeló á esas tribus eslavas

¹ Véanse los mapas números 269, 270, 275, 276 y páginas 347, 351, 377 y 379.

² Fr. Harrison, citado por J. Morley, *Nineteenth Century*, 1904.

³ Ad. Avril, *La Serbie chrétienne*.

que habían avanzado desde el Norte hasta el valle del bajo Danubio. Los Servios habían oído también hablar de los dulces países del Mediodía, de sus cosechas abundantes, de sus sabrosos frutos, de las riquezas de las ciudades, y naturalmente, trataban de disputar su posesión á los conquistadores de lengua avaria. Divididos en bandas independientes las unas de las otras, y demasiado débiles aisladamente para intentar la conquista del imperio en provecho propio, eran bastante fuertes para defender enérgicamente los territorios cuya concesión definitiva se les hacía, á condición de obrar de concierto con el emperador. Convertidas en aliadas y protectoras del imperio, las tribus eslavas se envanecieron pronto de la importancia de su participación en la civilización de la comarca, y se hallaron así favorablemente dispuestas para adoptar la religión cristiana que se profesaba en los territorios que les rodeaban. Así los Servios se hicieron Griegos.



ÁRABES Y BEREBERES. — Noticia histórica

Mahoma (ó mejor dicho, Mohammed, el «Alabado»), nació en la Meca en 571, se casó con la rica viuda Khadidja en 596, y comenzó á proclamar la nueva religión hacia 610. Ante la hostilidad de la poderosa familia de los Koraichitas, de la que sin embargo formaba parte, se retiró á Medina (la huída, *hidjret*, la hegira, fijada ulteriormente en el 11 de Junio de 622); después de una serie de luchas, apoyado por varias tribus de los alrededores, entró como vencedor en la Meca en 630; dos años después murió en Medina.

Después de Mahoma, Abu-Beker (632-634), Omar (634-644), Othman (644-656) fueron «kalifas» (sucesores) elegidos é insustituibles; pero Ali (656-661), como Othman, yerno de Mahoma, tuvo un competidor, Moaviya, quien, habiendo asesinado los hijos de Ali en 661, fué kalifa único hasta 680. Habiendo reemplazado el régimen monárquico al principio de elección, los Omeyas, miembros de la familia de Moaviya, reinaron en Oriente hasta el 750 y en España hasta el 1031. De 750 á 1258, la familia de los Abbassidas ocupó la dignidad de Comendadores de los creyentes al este de Egipto; entre ellos, Harun-al-Rachid (766-809) y Al-Mamun (813-833) son los más célebres.

La Arabia había abrazado el Islam antes de la muerte de Mahoma; los anales no están de acuerdo sobre el detalle de las marchas y contramarchas de los Arabes y de los Griegos y no pueden considerarse las fechas siguientes como indiscutibles. Parece que Damasco abrió sus puertas en 635; la batalla de Kadesiyeh (Kadesia), que decidió de la suerte de Persia, tuvo lugar en Febrero de 637, pero la meseta de Irán se ocupó progresivamente en los años siguientes. Este mismo año, 637, Jerusalem y Nisib aceptaban la dominación árabe. Amru se apoderaba de Babilonia de Egipto en 640, de Alejandría en 641 y de las riberas del Mediterráneo hasta Trípoli en 642, vigésimo año de la hegira.